

La llegada de pandillas venezolana sacude a la nación más segura de América Latina

El prestigioso medio Finacial Times ha publicado un informe que destaca un inquietante desarrollo en Chile, una nación que hasta hace poco era considerada una de las más seguras de América Latina. La llegada de la pandilla venezolana Tren de Aragua ha sacudido los cimientos de la seguridad y ha transformado la dinámica criminal en el país.

El gran edificio Beau-Arts Portal Fernández Concha fue alguna vez un hotel de moda en el centro de la ciudad de Santiago. Ahora, la propiedad del siglo XIX en la capital de Chile se ha convertido en el rostro de la ola criminal impulsada por las pandillas en el país. Mientras la pandilla venezolana Tren de Aragua hacía su primera incursión en Chile (una de las economías más seguras y desarrolladas de América Latina) en los últimos cinco años, hombres supuestamente miembros de la pandilla convirtieron habitaciones alquiladas en el edificio del centro de la ciudad en la base para una operación sexual. red de tráfico.

La policía dijo que dismantelaron la operación en 2023, pero una tarde reciente, mujeres jóvenes todavía rondaban la plaza



afuera, acercándose a los hombres que pasaban. "En el pico, teníamos 1.500 personas entrando cada día", dijo un guardia de seguridad en el edificio. "La mayoría de las semanas veía peleas con cuchillos afuera. Nunca había visto nada parecido". Los expertos dicen que Chile ha sido víctima de una tendencia regional, en la que los grupos del crimen organizado han adoptado modelos de negocio menos vinculados a sus territorios de origen a raíz de la pandemia.

Las células en diferentes países ejercen autonomía mientras se comunican con su base de origen y realizan trabajos por contrato, lo que permite a las pandillas expandirse a nuevas regiones. El Tren de Aragua, que se formó en una prisión venezolana en 2014, ha sido uno de los más exitosos. Ha aprovechado un éxodo de unos 7,7 millones de refugiados del colapso económico de su país de origen, que amplió el grupo de personas pobres, desempleadas y marginadas



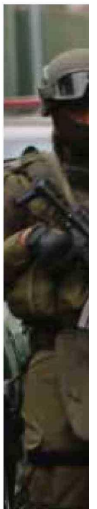
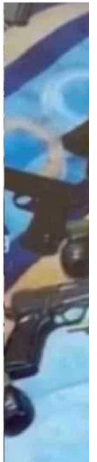
El impacto de la pandilla Tren de Aragua en Chile revela una nueva era de crimen organizado, exponiendo vulnerabilidades y reconfigurando la política y la seguridad en el país.

vulnerables a la explotación en toda la región. Si bien Perú, Ecuador y Colombia han informado de su presencia, la falta de competencia criminal y la riqueza relativa de Chile lo han convertido en un objetivo especialmente deseable. "El Tren de Aragua y otros grupos extranjeros vieron una gran oportunidad de negocio en el flujo de personas vulnerables hacia el país", dijo al Finacial Times Ignacio Castillo, director de crimen organizado de la Fiscalía de Chile. "Han cambiado fundamentalmente la naturaleza del crimen en Chile". La tasa de homicidios de Chile casi se ha duplicado desde 2019 a 4,5 por cada 100.000 personas en 2023, muy ligeramente por debajo de 2022. El año pasado perdió su lugar como el país con la tasa de homicidios más baja de la región frente a El Salvador, donde una ofensiva contra las pandillas locales redujo drásticamente la violencia. , según una clasificación del grupo de vigilancia Insight Crime.

Los secuestros, la extorsión y el tráfico sexual también han aumentado en Chile, dijo Castillo. Los temores sobre las pandillas han transformado la política del país. Siete de cada 10 chilenos consideran que la

delincuencia es su principal preocupación, según una encuesta de Ipsos de marzo. Eso ha desviado la atención de las desigualdades económicas que provocaron protestas masivas en 2019 y ayudaron a minar la popularidad del presidente izquierdista Gabriel Boric, incluso mientras su gobierno trabaja para reforzar la política de seguridad. "El crimen y el crimen organizado son las mayores amenazas que enfrentamos hoy", dijo Boric en su discurso sobre el Estado de la Unión en junio. "Sin seguridad no hay libertad y sin libertad no hay democracia". En una tarde reciente en Maipú, un suburbio de Santiago, se escuchaba música salsa a todo volumen desde una de los cientos de casas improvisadas con MDF y hierro corrugado debajo de un paso subterráneo, que albergan principalmente a inmigrantes haitianos y venezolanos.

En marzo, se encontró aquí un cuerpo, metido en una maleta y enterrado bajo cemento: el cadáver de Ronald Ojeda , un exsoldado venezolano y crítico del régimen autoritario del presidente venezolano Nicolás Maduro. El fiscal de Chile dijo que el Tren de Aragua había llevado a



Título: La llegada de pandillas venezolana sacude a la nación más segura de América Latina



cabo el sonado asesinato de Ojeda. Más tarde añadió que el asesinato había sido “organizado” desde Venezuela y probablemente tuvo motivaciones políticas. El ministro de Relaciones Exteriores de Maduro respondió afirmando que la pandilla “no existe”, lo que desató una disputa diplomática. Asentamientos de migrantes similares al de Maipú han surgido en todo Chile debido a que el estado no logró absorber a millones de recién llegados: la población nacida en el extranjero del país creció de solo el 1,8 por ciento en 2013 al 13 por ciento en 2023. “El Estado pierde el control en estas áreas y hay una generación de jóvenes que no tienen acceso a la educación, la salud y el empleo”, dijo Claudio González, director del Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile. “Es un coto de caza perfecto para los grupos criminales”. Los temores sobre el crimen organizado han fomentado el

sentimiento antiinmigrante entre los chilenos, según muestran las encuestas, pero González dijo que las víctimas de las pandillas eran en su mayoría inmigrantes. Los casos de crímenes violentos de pandillas contra chilenos fueron “muy excepcionales”, dijo. Un voluntario que trabaja con niños en un proyecto de arte comunitario en el asentamiento, que se negó a dar su nombre porque también trabaja para el gobierno, dijo que las autoridades sólo habían llevado a cabo “intervenciones aisladas”, como clínicas de salud temporales, y no lograron comunicarse. Inmigrantes indocumentados. “En general, tratan a estas comunidades como un problema de seguridad; no dan prioridad a su calidad de vida, por lo que no resolverán el problema”, dijo el voluntario. El Tren de Aragua se diferencia marcadamente de grupos más famosos como los cárteles de México, dijo Ronna Risquez, periodista

venezolana que publicó un libro sobre la pandilla el año pasado. “Esos grupos están militarizados y [tienden a permanecer en] territorios fijos, mientras que el Tren de Aragua es más fluido, con células poco conectadas”, dijo, y agregó que el grupo contaba con 3.000 personas como máximo. La pandilla realiza trabajos por contrato, como asesinatos o transporte de drogas para otras pandillas, dijo González. “Estos son básicamente depredadores que buscan nichos para explotar; causan mucho daño, pero no son muy sofisticados”, añadió. La llegada del crimen organizado a Chile, combinada con un conflicto con

grupos indígenas separatistas en el sur, ha llevado la seguridad a lo más alto de la agenda política antes de las elecciones del próximo año. La derecha chilena ha aprovechado la historia de Boric como crítico de la policía del país. Sus índices de aprobación han aumentado a un máximo histórico del 84 por ciento en medio de la ola de criminalidad, según la encuestadora Cadem. La situación se ha convertido en un gran dolor de cabeza para Boric, quien esperaba ampliar la red de seguridad social y la protección de los derechos humanos de Chile, pero en cambio se ha visto obligado a centrarse en la seguridad. Desde 2022, el gobierno creó unidades contra el crimen organizado dentro de la fiscalía y la policía, lanzó la primera política nacional contra el crimen organizado y aprobó decenas

de reformas relacionadas con el crimen. Tras encarcelar a unos 100 miembros del Tren de Aragua, según las autoridades, Chile se está desarrollando juicios masivos contra el grupo en la región, con 38 personas (34 venezolanos y cuatro chilenos) enfrentando cargos que incluyen asesinato, secuestro y tráfico de personas y drogas. Sin embargo, el país no es inmune a la corrupción institucional que permite que el crimen organizado se expanda. En abril, los medios informaron que dos miembros de la policía de investigaciones de Chile habían compartido información con el Tren de Aragua. “Nuestras instituciones han reaccionado de manera muy eficiente y ejemplar”, dijo Castillo. “Pero cuando se trata de este tipo de delitos, hay que estar permanentemente alerta”.